

**Discurso pronunciado por la Dra. Yolanda Ho Chau en la ceremonia
de su nombramiento como Profesora Emérita de la Universidad de
Piura
Piura 19 de octubre del 2021.**

Dr. Antonio Abruña, Rector de la Universidad de Piura.

Dra. Susana Vegas Chillón, Vice Rectora Académica.

Dra. Sandra Orejuela, Decana de la Facultad de Comunicación.

Profesores de la Facultad de Comunicación,

Querida familia

Queridos antiguos alumnos, alumnos,

Amigos todos:

Este entrañable reconocimiento me lleva a agradecer en primer lugar a nuestro Primer Gran Canciller, San Josemaría, y a la Universidad de Piura por la invitación a trabajar en el flamante proyecto, entonces, Programa de Ciencias de la Información, cuando no soñaba con dedicarme a la docencia. Tengo una hermana apasionada por la Educación, por eso pensé que eso nunca sería para mí.

Terminada la carrera de Periodismo en la Universidad de Navarra, había empezado a ejercer el periodismo en Lima, cuando cambiaron mis planes profesionales por el desafío de formar comunicadores en la “universidad del desierto”, como figuraba en los primeros folletos de la universidad.

Una mirada a los inicios nos lleva a preguntarnos: ¿por qué un programa académico de Ciencias de la Información en una naciente universidad de provincia donde los medios locales no llegaban a contarse entre los diarios de mayor influencia?

El amor a la verdad, a la libertad y al periodismo del Fundador de la Universidad San Josemaría Escrivá de Balaguer, explica que desde su nacimiento la Universidad de Piura contara con el programa académico de Ciencias de la Información, hoy Facultad de Comunicación. La consideración del periodismo como una profesión muy relevante en la formación de la opinión pública lo movió a poner en marcha los estudios de periodismo en la Universidad de Piura, como también en otras universidades: Navarra en España, La Sabana en Colombia, Panamericana en México, Los Andes en Chile, Istmo en Guatemala, Austral en Argentina.

San Josemaría amó tanto el periodismo y apreció su gran influencia en la formación de una cultura de paz, que fue profesor de Ética Periodística en la Escuela de Periodismo de Madrid. Respecto a la importancia social del

periodismo, decía: “Es una gran cosa el periodismo, también el periodismo universitario. Podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad. Y ahora, una vez más, no puedo dejar de invitaros a amar la verdad”. ⁽¹⁾

Supo ver, como nadie, la importancia de esta profesión, para que haya en los medios, hombres y mujeres que pongan su esfuerzo en encontrar la verdad y transmitirla con idoneidad, para un público que necesita y tiene derecho a estar informado para actuar y tomar decisiones, sin ser manipulado ni engañado por intereses oscuros, contrarios al bien común y a una cultura de diálogo y entendimiento entre las personas e instituciones.

Los periodistas que participaron en la presentación de la edición crítico-histórica de "Conversaciones con Monseñor Escrivá", que recoge las entrevistas concedidas a la prensa, destacan su mensaje siempre actual y positivo del quehacer periodístico.

Así, el periodista y escritor Arturo San Agustín señala que "San Josemaría es el único santo que ha hablado de periodismo. Como era un buen comunicador, siempre tuvo presente que los medios de comunicación son necesarios".

Jorge del Corral, fundador del canal de televisión español Antena 3, recuerda sus palabras en los años 40: "sin libertad no hay periodismo, lo que hay es propaganda. El periodista debe huir del sensacionalismo y de las verdades a medias".

Por su parte, Andrés Garrigó, destaca las enseñanzas de San Josemaría de que hacer periodismo es respetar a las personas, a la libertad, y a la verdad. Y que es muy importante buscar buenas fuentes, oír los dos toques de campana. En cualquier caso, en sus enseñanzas rechazó hacer informaciones unilaterales, sin contrastar, sin escuchar las dos partes.

Insistía en la importancia de descubrir la verdad. La información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, de falso prestigio, o de ventajas económicas. Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira.

El santo más mediático insistía en el amor al buen periodismo, en informar con hechos, con resultados, sin juzgar las intenciones, manteniendo la legítima diversidad de opiniones en un plano ecuánime, sin descender al ataque personal. ⁽²⁾

Estas enseñanzas del fundador de nuestra universidad, siempre actuales y perennes en la época de Internet, de los medios digitales que exigen nuevas narrativas, nos llevan a cuestionarnos la crisis de credibilidad y confianza que afecta a empresas de comunicación que usan los distintos medios tecnológicos para llegar a los públicos globales. Se dice que el periodismo y la empresa periodística están en crisis, pero lo que realmente está en crisis son los valores informativos y la creatividad para conseguir la excelencia periodística que produzca confianza en los públicos.

Frente a la crisis de credibilidad que vivimos en estos momentos, la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura que ha apostado desde sus inicios por la formación integral de los futuros periodistas, continúa con el desafío de formar profesionales de la información creativos, apasionados por encontrar la verdad narrada con excelencia, la conducta ética, la honestidad, la innovación informativa, que tienen como norte servir al derecho a la información de los ciudadanos.

Como bien sabemos, el futuro del periodismo radica en la credibilidad y la ética. Así, un análisis realizado por The Economist, sobre el futuro que nos espera en lo que han llamado la “nueva normalidad”, al referirse al manejo de datos personales y a las grandes plataformas, destaca que las grandes marcas valen por su credibilidad y que esta y la transparencia serán la piedra angular de todas las empresas. ⁽³⁾

Se trata de redescubrir el valor de la profesión periodística y la responsabilidad personal de cada uno en la comunicación de la verdad. ⁽⁴⁾
Informar es formar, es involucrarse en la vida de las personas. Aparece así la excelencia de la misión del informador que consiste no sólo en destacar aquello que resalta inmediatamente, sino también en la explicación de las causas y las circunstancias de cada uno de los hechos, realizada con la seriedad y entrega que exige el control y la valoración crítica de las fuentes, con fidelidad a los datos observados y con la transmisión integral de estos. ⁽⁵⁾

Se habla mucho de los riesgos que atentan contra la libertad de expresión. Sabemos que no hay comunicación verdadera si las personas no pueden expresar libre y sinceramente su pensamiento, opiniones, informaciones e ideas. Pero, para el profesional de la comunicación también este derecho incluye buscar, recibir y compartir información e ideas: el derecho a una información exacta y completa, a la información de calidad, “que respete la intimidad sagrada del hombre y cuyo conocimiento depende, en gran parte, de la acción informativo-formativa de los medios de comunicación social.”

Somos conscientes, en los momentos actuales de desinformación, de *fake news*, de que es de suma urgencia promover un periodismo de la responsabilidad y el compromiso de formar una opinión pública, con base a fidelidad con la verdad, evitando toda manipulación.

Al mismo tiempo, los consumidores de los contenidos de los medios -las personas, las familias, las instituciones- tienen el deber de formarse y formar asociaciones de ciudadanos que aseguren una autonomía ante los mensajes que reciben y frenen las manipulaciones de que pueden ser objeto.

Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, de los mensajes que recibimos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noticias falsas, desenmascarándolas. ⁽⁷⁾

En esta línea, san Paulo VI, en su Mensaje para la X Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales pidió a los receptores de los medios de comunicación social que asuman su responsabilidad de formarse en un atento sentido crítico para saber defender los derechos del hombre y conocer sus deberes y, al mismo tiempo, protegerse ante agresiones que estén en contraste con la verdad objetiva y con la dignidad humana. El sentido de responsabilidad y la preparación como receptor los dispondrán a recibir activa y críticamente todo lo que reciben de los medios. ⁽⁸⁾

De allí la importancia de la formación de un receptor crítico difícilmente manipulable. Ese auténtico sentido crítico no es más que una conciencia que lleva a una mayor capacidad de discernimiento y a un sentido de la responsabilidad más maduro, tanto cuando se difunden, como cuando se reciben los contenidos.

Los formadores de opinión y educadores también deben enseñar al receptor a leer con espíritu crítico y con discernimiento: saber quién les habla y cómo – las condiciones de producción de la información y cómo deben asumirla– es decir, las condiciones de recepción. Ello supone conocer lenguajes, valorar contenidos, conocer el contexto de los hechos, diferenciar la exposición de los hechos de la exposición de ideas, saber descubrir la veracidad de las fuentes en todo tipo de discursos verbales, auditivos o visuales, para elegir con autonomía entre las distintas opiniones, sabiendo distinguir en las redes sociales los mensajes del periodismo profesional de los bulos e informaciones falsas.

Al respecto, el papa Francisco señalaba en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*: “Necesitamos una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores.” ⁽⁹⁾

En este sentido, son interesantes las iniciativas educativas para aprender a leer y valorar el contexto comunicativo, y enseñar a no ser divulgadores inconscientes de la desinformación, sino activos en su desvelamiento. ⁽¹⁰⁾

Todo se puede copiar o repicar menos el prestigio, se dice en el análisis de The Economist. Pues el prestigio logrado por la Universidad de Piura en la formación de profesionales de la Comunicación, fundamentado en la formación e integridad de sus egresados, señala el desafío docente: continuar en la brecha de formar profesionales de la Comunicación íntegros comprometidos con la verdad, la credibilidad, los valores, la calidad de contenidos, principios que no cambian; y al mismo tiempo, una adaptación a las nuevas herramientas y tecnología multimedia.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a mis antiguos alumnos desde la primera promoción de egresados hasta la de este último año. Quiero decirles gracias, porque la mejor manera de aprender es enseñar y en estos largos años he aprendido mucho de ustedes y sigo aprendiendo.

Cuando contemplo el camino recorrido, miro atrás y me llena de orgullo verlos sirviendo al país en diversos campos de la vida social, el periodismo, la educación, en las direcciones de comunicación privadas y públicas.

Por citar solamente algunos, cabe mencionar a Fabiola Morales, ex vicepresidenta del Congreso y profesora por más de 25 años en nuestra casa de estudios; Rosana Cueva, directora y conductora de Panorama de Panamericana Televisión; Medalith Rubio, directora general en Perú y Bolivia de Portel Novelli, empresa de Relaciones Públicas, Marketing Social y Comunicación Estratégica; Diana Seminario, que tuvo a su cargo la jefatura de la página política de El Comercio y ahora es analista política; Mariza Zapata, editora de la edición impresa de El Comercio e investigadora en medios digitales; Martín Huancas y María Eugenia Celi, que por muchos años se han desempeñado como editores; Gerardo Peralta, editorialista, Silvia Guerrero, María Isabel Tumi, Diana Celi que ejercieron diversas jefaturas en medios; Elena Belletich y Tania Elías que se desempeñan en la Dirección de Comunicación en nuestra universidad; en el Diario El Tiempo: José Neyra, actual director; Margarita Vega, editora de Semana; en el diario Correo: Javier Cobeñas, Ingrid Quintanilla y Mario Moncada.

Otros, son mis colegas con quienes comparto inquietudes académicas en la tarea del “buen hacer periodismo”: Sandra Orejuela, Rosa Zeta, Luchi Portugal, Ronnie Moscol, Nancy Salas, Mela Salazar, Juan Carlos More,

Andy Garay, Susana Terrones, Vania Távara, Nelly Trelles, Giancarlo Saavedra.

También han descubierto su vocación por la docencia y son pioneros de la Escuela Profesional de Comunicación de la Universidad Nacional de Piura: Alina Antón, Mariela Barrientos José Miguel Godos, Marco Rumiche, la docente investigadora de la escuela de Profesionales de Educación, Liliam Hidalgo.

No quisiera extenderme más, pero imposible dejar de recordar con cariño a aquellos antiguos alumnos que nos han dejado: Rolando Rodrich, exdirector del Diario Correo y exprofesor de nuestra Facultad; Luz María Ruiz, editora del diario El Tiempo; asimismo a Teddy Montúfar, Javier Gonzáles, Oscar González García quienes se desempeñaron en la Escuela Profesional de Comunicación de la Universidad Nacional de Piura.

Mi hermana me contagió el virus: Hice una maestría en Teorías y Práctica Educativa y trabajé unos años en la Facultad de Ciencias de la Educación. Como broche de oro, quiero agradecer a mis antiguos alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación. Con algunos compartimos tareas docentes en las aulas de la Universidad: Camilo García, Luzmila Flores, Milagros Ramos, Diana Ramos, Lady Olivares, Claudia Mezones, profesores de la facultad; Laura Alborno, Julissa Gutiérrez, Shirley Cortés, Karent Urizar en la Facultad de Humanidades, otros se desempeñan como directores de centros educativos: Milena Lema y Allan Patroni,

Les agradezco, especialmente, porque con ellos redescubrí, dictando el curso de Filosofía de la Educación, el valor y la eminencia de la tarea de educar. Llegamos -con mucho orgullo- a reflexionar sobre nuestra labor docente que destaca sobre otras actividades humanas por su objeto propio, la atención a la condición personal del ser humano, que es la persona, por eso es excelente. Por ello, tenemos muy alto el listón: Mejores personas, mejores profesionales, pues como bien sabemos, el desarrollo personal conlleva el desarrollo profesional.

Muchas gracias.

(1) Presentación de la edición crítico-histórica de Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.

(2) id. N. 86

(3) The Economist, febrero 2021.

- (4) Mensaje de la 52 Jornada Mundial Comunicaciones Sociales, 2018.
- (5) Mensaje de Pablo VI para la VI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 1971.
- (6) Mensaje de Pablo VI para la X Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 1976.
- (7) Pablo VI id.
- (8) Pablo VI id.
- (9) Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n.64, 2013.
- (10) Papa Francisco. 55 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2021.